

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

CONGRESO A LA EUROPEA

Cuéntase que en cierta ocasión una tribu salvaje del Africa, de esas que se meriendan á un cristiano con el mismo apetito con que ciertos cristianos se meriendan el dinero del prójimo, apresó á un científico expedicionario que tuvo el mal gusto, ó la perra suerte de meterse por sus rancherías.

Antes de hacer morcillas de sus sabrosas carnes, quisieron los jefes de la tribu enterarse del modo como se pasaba la vida allende el mar y así el asustado europeo hubo de hablarles de la civilización moderna, de la soberanía nacional, del progreso y otras mil zarandajas que ellos escucharon con tanta boca abierta.

Lo que más les encandiló de todo lo que oyeron, fué aquello del pueblo soberano y el sufragio universal; y así, después de haber saboreado á dos carrillos las magras del *europizador*, trataron de sobre mesa si convendría plantear también allí el sistema parlamentario. Hubo varios pareceres, pero al fin cuatro ó seis de los más exaltados levantaron las porras en son de amenaza y el sistema quedó aprobado por unanimidad.

¡Caramba! se decían ellos, no con esta exclamación, sino con la correspondiente de su idioma: ¿quién nos va á toser ahora? y luego dirán aquellos europeos soberbios que no hay civilización en el Africa!

Dicho y hecho: nombráronse para diputados al menos zulú de cada familia, á quienes se les dió por distintivo una argolla de hierro pendiente de la oreja derecha.

Había entre ellos un viejo de lo más zorro que Dios ha echado á este mundo, tan machucho y prudente que era el único de la tribu á quien no se lo habían comido al llegar á los sesenta años, porque les daba muy buenos consejos, y en fin, era un salvaje de bien.

Este fué el presidente bajo cuya dirección se juntaban los diputados todas las lunas nuevas, al abrigo de un corpulento algarrobo, para dirigir los destinos de la patria.

Pero ¡cál! Se armaba cada trifulca al proponer y al votar, que temblaba el ministerio en toda la extensión de la palabra.

—Que se vote una ley, decía uno, que mande echar á la olla á todo hombre que no pueda levantar cinco quintales de peso, como inútil á la tribu.

—Calla, Heliogábalo, gritaba un pobre viejo que apenas si podía ya con su taparrabos.

¡Que se vote! que nó! que sí!

—¡Orden, gritaba el presidente, orden! ¿Qué dirían las naciones civilizadas si nos oyesen? ¿Creeis que en aquellos recintos, asiento de la paz y la justicia, se escucharán jamás estas disputas y gritos apasionados?

Casi se apaciguaba el cotarro y seguía la discusión, porque es de advertir que es propio de las gentes incultas y poco civilizadas tener respeto y obediencia á sus jefes y superiores. Pero, que si quierese poco á poco se iba de nuevo alzando el diapason y volvía la gresca, y allí no se entendía nadie.

Aburridos por fin del mal resultado que dada el sistema parlamentario, fuente y madre de disgustos y filtraciones, y otras cosas que no son del caso, se determinó enviar á Europa al viejo presidente, el cual viendo con sus propios ojos el modo justo y razonable con que se procedía entre la gente civilizada, implantase en su tribu las reformas necesarias.

Cargóse pues el honrado zulú de dátiles, higos chumbos, extracto de carne humana en latas y demás golosinas que suponían no haber por estas tierras, y por ende serían un buen presente capaz de abrir el apetito á los gobernantes transmarinos ¡Figúrese V.! venirles á los de por acá con *extracto de carne humana!*

Llegó pues á Europa, recorrió todos los congresos y senados, y aun dicen que habló en algunos parlamentos y que lo hizo mejor que muchos Padres de la patria. Visitó finalmente el de España con más detención, porque como el se decía para su capote, con eso de ser tan vecinos, teníamos que parecernos en el carácter y modo de pensar.

Y cata aquí que ya completamente á la europea, de frac y chistera, volvió mi

sabio presidente á su tribu que le estaba esperando como agua de Mayo.

La primera sesión fué de las de Padre y muy Señor mio.

Aquella gente, como salvaje, é incivil, y por tanto egoísta, había preparado cada cual una ley, un proyecto que solo tenía por blanco sus intereses particulares y sin ocuparse un comino del bien general de la tribu.

Allí se propusieron los mil y un desatinos y hubo las mil y una protestas, y los parlamentarios, chillan que chillan, y el pobre viejo se frotaba las manos de gusto pensando que estaba en el más civilizado parlamento: aún le parecía que aquella gerga que hablaban sus compatriotas, sonaba así, á lengua europea.

Hubo quien propuso, no se con qué fin, el que se adoptara el sistema, tan de moda en otras tribus, de enterrar á los dos consortes juntos, cuando uno de ellos cometía la imprudencia de morir.

—Eso es injusto, eso no pasaría en ninguna nación civilizada, gritó un pobre diputado que tenía á su mujer con pulmonía doble: apelo al juicio del sabio presidente.

—Hombre! repuso este, que haya tal costumbre en Europa no me acuerdo, pero el que esa ley sea injusta... todo es cuestión de que lo quiera la mayoría.

Y siguió la algazara, y aquello se fué animando, animando, mientras el pacífico presidente decía reventando de gusto y de satisfacción. ¡Vamos esto va bien, parece que nos vamos europeizandol

J. S. Siroc.

PENSAMIENTO

Entre los vicios que más degradan al hombre en la sociedad, son seguramente los más principales la blasfemia y la embriaguez.

La blasfemia, es pecado de demonios. La embriaguez, vicio de degradados. El primero niega á Dios; el segundo, niega al hombre.

Ambos son un inmenso escándalo y una señal de gran incultura.

Perseguir la blasfemia, destruir la embriaguez; he ahí dos obras buenas y que se imponen en esta sociedad atea y materialista.

Fr. A. Peres

CASO GRAVE

(PARA LA LECTURA POPULAR)

—Y, doctor, tendrá esto cura?

—Árdua y difícil empresa será; muere con la sangre inficionada la enferma.

—¡Pobre Español ¡y no habrá modo de hacer que en sus ricas venas circule otra vez como antes sangre limpia, sangre fresca, sangre del Cid y Pelayo, sangre cristiana sin mezcla?

—A corromper sus humores han tendido las recetas de todos los charlatanes médicos de cabecera que hace un siglo la visitan y las de los que ahora intentan visitarla; el caso es grave.

—Y no hay remedio?

—Pudiera

sin duda haberlo, cambiando radicalmente el sistema de medicación, pues todo cuanto ingiere la envenena. Está intoxicada; corren libremente por sus venas el torpe error, el escándalo la lujuria y la blasfemia; virus de muerte, sustancias que se descomponen y entran en putrefacción, llevando á sus miembros sangre infecta, sangre que en vez de ser sangre es podredumbre y gangrena, corriente de pus que acaba de prisa con su existencia; no hay tóxicos mas activos que esos de que se alimenta.

—¿Y en qué botica los sirven?

—En la de más desvergüenza que hay.

—¿En cual?

—En la botica

de la *Libertad de imprenta*.

LUIS RAM DE VIU
Barón de Heroés.

El amigo del pueblo

¿Quién eres tú, el de la barba poblada, el de los dientes de oro, el del cabello bien peinado? Tu fisonomía no me revela tu estado, ni tus manos me dan á conocer tu oficio, ni tu manera de discursar, me enteran de tu profesión ó carrera.

—Yo soy el amigo de los obreros.

—¿En qué taller trabajas?

—En ninguno...Yo soy el amigo de los soldados.

—¿A qué batallón perteneces? ¿De qué cuerpo formas parte?

—De ninguno...soy el amigo de los agricultores.

—¿En qué lugar, aldea ó pueblo labras la tierra?

—En ninguno.....soy el amigo de los que sufren.

—¿A qué hospital vas á cuidar los enfermos, á qué boardilla subes á enjugar las lágrimas de los que lloran? ¿en qué cárcel penetras á prestar auxilio á los encarcelados?

—A ninguno.....yo soy el amigo del pueblo.

—¿Y qué haces en favor del pueblo?

—Publico periódicos que el pueblo compra, organizo banquetes que otros costean, asisto á meetings, fundo clubs, pronuncio discursos. Hasta en otro tiempo excité al levantamiento de barricadas y reclutaba á la gente que había de ir á morir en su defensa.

—Pero tu no ibas.

—Es que mi vida es muy preciosa; el pueblo necesita de ella, y no era cosa de que yo la expusiera. ¿Qué? ¿no soy yo quien le enseña al pueblo sus derechos?

—¿Y qué derechos son éstos?

—Que él es el amo; que debe derribar la autoridad, no creer en nada, destruir la propiedad, hacer que desaparezca la organización social existente y sustituirla por otra en que él será completamente feliz, porque yo, su amigo, el defensor de sus derechos, ocuparé el primer puesto. No tengo esposa, ni hijos: apenas si conozco á mis padres y hermanos; no creo en nada; no tengo nada. Por ahora el pueblo me mantiene, á cambio de mis discursos ó de mis artículos de periódico, y así lo paso bien. No me inquieto por nadie ni por nada, profeso la moral independiente, en virtud de la cual no me someto á ningún deber. Lo que deseo es ser poderoso y rico.....Ea, adiós; voy á depositar en la urna electoral de mi distrito la papeleta en que he escrito mi nombre para diputado.—*Luis Veuillot*.

MAXIMA

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad cuales son sus obras.

TRISTE SINO

Todo se hace viejo en este mundo; y las teorías llamadas científicas, son lo que las flores, á la mañana verdes, secas á la tarde, envejece antes ó si se quiere en menos tiempo.

Decía Darwin que el hombre descendía del mono en virtud de una ley de trans-

formismo que hizo furor entre los *sabios* de entonces. Muchos de estos sabios se dedicaron con verdadero afán á encontrar el antropopiteco, vamos al decir, el mono-hombre á quien debíamos el ser todos los que antes nos llamábamos hijos de Adán. Las pesquisas no fueron muy felices y aunque hubo embusteros que pretendían haber descubierto el pitecántropo en el gorila de Java ó en el orangutan de Borneo ó en el chimpancé de Sumatra, la cosa pareció un poco fuerte á los demás sabios y aquellos descubrimientos no tuvieron la mejor fortuna.

Pues bien, ahora resulta que todo esto del transformismo darwiniano es una chochéz, una antigualla, que no sirve para nada. El hombre no descende del mono. Es el mono quien descende del hombre.

¿Qué tal? ¿Donde les ha dado á ustedes esa?

Conste que yo no hablo por cuenta propia, pues yo, aunque me esté mal el decirlo no soy ningún sabio precisamente ni me he metido jamás en tan hondas y transcendentales averiguaciones. La noticia procede de Londres, *fine finish, expressly manufactured and on soiqui mal y pense*; y está comprobada por un profesor de Cambridge—*Cambridge for ever!*—llamado Jh. O. Burms, que que me parece que ya es un nombre bastante sonoro.

Este señor profesor no está conforme con Darwin. Yo tampoco lo estaba; pero mister Burms ha ido más allá; ha demostrado matemática, fisiológica, anatómica, clara y terminantemente, que es el mono el que descende del hombre y no el hombre el que descende del mono. Filosóficamente yo no sé qué es peor, si creer que nuestros antepasados se colgaban del rabo en un cocotero como la novia de *Tartarin*, ó pensar que nuestros nietos puedan verse un día en la desgracia de tener que pedir limosna sentados encima de un organillo. Las dos cosas son bastante duras para el orgullo humano. Pero ese diablo de mister Burms lo dice tan serio que le mete á uno el corazón en un puño:

Los hombres fueron de dos castas. Unas inteligentes y los otros muy brutos. Los inteligentes comieron carne—¡vaya una inteligencial!—y se criaron perfectamente. Los que eran más brutos desdijeron las chuletas y el filete, siguieron comiendo yerba, dugo frutas, y huyeron á los bosques y les salió el rabo y cádate á la familia cuadrumana poblando las selvas primitivas y las modernas, hasta nuestros días.

Padre habrá que al leer estas cosas le quite á su hijo de comer albaricoques y cerezas, embutiéndole en el cuerpo todo

el jamón y la sobrasada que pueda. Yo digo que ese padre hace perfectamente, porque prevenir es curar y más vale que el chico se muera de un ataque de gota que no que un día salga dando saltos por la casa, subiéndose por las varas de las cortinas y le salga un rabo de tres palmos y se le alargue el hocico y le dé por guardarse los huesos de la fruta entre la encía y el carrillo. ¡Qué desesperación para una familia, sacar un chimpancé en lugar de un muchacho que el día menos pensado puede verse hablando en el Congreso!

Esta clase de descubrimiento no debieran anunciarse así, de repente, porque puede dar lugar á un sin fin de lágrimas y congojas. Pensar que nuestros descendientes puedan ir á parar á la jaula de los micos de una colección zoológica, es verdaderamente cruel. Yo preferiría pensar cualquier otro disparate, que se convirtieran por ejemplo, en «sportsmen» del «fook-ball» ó que fueran á estudiar á Salamanca y cayeran de alumnos en la clase del portentoso rector D. Miguel Unamuno.

Que me parece que ya es desgracia suficiente.

El diario de un Reporter.

SUETOS Y VARIEDADES

LOURDES Y LOS MINEROS DE COURRIERES

Por grandes que sean los esfuerzos de la Revolución para arrancar la fé de los corazones de los pobres obreros, siempre queda en ellos un recuerdo de sus antiguas costumbres; y ese recuerdo les sirve en las ocasiones extremas para elevar su ruego al Cielo.

Eso ha ocurrido á los 13 obreros salvados en Courrieres, después de haber permanecido una infinidad de días en uno de los pozos de la mina en que ocurrió la catástrofe.

Un corresponsal del *Echo de París* los visitó en el Hospital donde se hallaban, á raíz de su salvación. Conversó con ellos y le manifestaron que todos consideraban su salvación como un milagro y «que en el fondo de la mina habían dirigido oraciones que creían olvidadas hacía mucho tiempo.»

Además, declararon al corresponsal que irían á Lourdes en peregrinación para dar las gracias á la Virgen.

El Prelado de Arras Monseñor Williez en carta dirigida al de Tarbes dándole las gracias por un donativo para las víctimas le dice entre otras cosas:

Monseñor:

Estos bravos mineros me han escrito:

«Hemos hecho voto, los trece, de ir en peregrinación á Bonsecours ó á Lourdes, para poder dar gracias á Dios por habernos librado y habernos conservado á todos.»

Yo les he teleografiado inmediatamente: «Vendréis á Lourdes conmigo». Y en Agosto, con nuestra peregrinación diocesana se cumplirá su voto.

Os los llevaré, Monseñor, para que ellos os muestren su reconocimiento y crezca su devoción á la Inmaculada Virgen de Lourdes.

Pueda el milagroso Santuario escapar de las intrigas del infierno.

Alfredo, Obispo de Arras.

LA INFORMACION PERIODISTICA

El *Zeit*, periódico rotativo de Viena ha publicado este telegrama:

«Un superior de los Jesuitas preso. —Nos telegrafian de Czernoviz: El padre Slovensky, prior del convento de los Jesuitas de Kazzykaa, ha sido preso por falsificación de escrituras públicas y encerrado en la carcel de Suczava. El suceso produce enorme sensación.»

Y la *Reichpost* hace constar: «primero, que los Jesuitas no tienen priores; segundo que no hay ningun padre Slovensky Jesuita; tercero, que no hay convento de Jesuitas en Kazzykaa y que por consiguiente, lo de las escrituras es pura filfa.»

Fuera de esto

Todo lo demás resulta comprobado.

* * *

Pero no hay necesidad de ir á Viena para ver hasta donde llega la frescura periodística; á la vista tenemos un número de *El Imparcial* que de una plumada ha hecho tradicionalistas á todos los Señores Obispos de España y liberal á SS. León XIII de santa memoria.

Lo de los Sres. Obispos, pudiera tener alguna explicación: «Tradicionalista» es un mote odioso para el *Imparcial* y compañía y sabido es que son ya varios los Sres. Obispos que han prohibido su lectura, así como la de otros diarios liberales, en sus respectivas diócesis. Pero atribuir tal heregía precisamente al Pontífice que llamó á los liberales *imitadores de Lucifer*, es el colmo.

* * *

Aunque de otra índole completamente inofensiva y ya que de disparates periodísticos hablamos, no deja de tener gracia un caso completamente histórico ocurrido hace poco en la redacción de cierto periódico en que se recibió el siguiente telegrama:

«Repartido Senado Italia Libro Verde.»

El infeliz encargado de inflar los telegramas, ignorando que los tales libros de color son puramente diplomáticos, y reciben el nombre del color del forro, lo interpretó de esta forma:

«En la alta Cámara de Italia, se ha promovido un gran escándalo, por haberse repartido á los senadores un libro pornográfico.»

Sería digna de ver la cara del director ante la perspicacia del reporter.

DEL NATURAL

—¿No sabe usted, señor periodista, lo que pasa?

—¿Qué? ¿qué?

—¡Una lástima! que ahí, al volver de la esquina, se escapó por un tejado una pobre mujer gritando: «¡Socorro socorro!», y se armó un pequeño escándalo.

—Pues ¿qué le pasaba á la infeliz?

—Que decía que la iban persiguiendo y la querían matar.

—Sería una loca.

—Eso dicen los vecinos y el médico de la casa; que hace tiempo tenía la manía persecutoria, y por eso la tenían algo sujeta.

—¡Bah! una enfermedad mental como otra cualquiera.

—Fuera del ataque aseguran que es una observante religiosa.

—¿Una monja? ¡Por los cuernos de Satanás!, eso ya es otra cosa; aqui hay algo grave, y si no.... lo invento.... ¡Vaya un jaleo que vamos á armar! Mañana doble tirada, mucho gritar por las calles: «¡Tragedia en un convento! ¡las monjas por los tejados! ¡horribles torturas!»

Exitos completo.

* * *

El liberalismo ha llegado y está llevando todavía ventaja al catolicismo en la propaganda escrita. Tanta ventaja como la que á su vez lleva el catolicismo al liberalismo en la propaganda del buen ejemplo, y de la enseñanza oral en iglesias, patronatos, conventos, cofradías y asilos.

* * *

En 1779 no tenía Francia más que 41 periódicos; catorce años después, como cosecha de la gran revolución, contaba 1,400. Desde entonces las publicaciones periódicas malas son incontables, una verdadera inundación de papel.

De esta manera los cien apostolados católicos han sido vencidos en Francia como lo serán en España, por el apostolado diabólico de la prensa impía; dignos de lástima son los espíritus optimistas que no ven esto que se entra por los ojos, no sólo en Francia sino en España. La con-

signa masónica de Cremieux es proverbial aquí como en todo país donde haya masones, ó lo que es igual, judíos: «Tenedlo todo par nada... con tal que os hagais dueños de la prensa.» ¿No acabaremos de darnos por entendidos los católicos de lo que hace tantos años constituye la aspiración fundamental de los enemigos de Jesucristo?

«De haber descuidado la prensa han venido todos estos males sobre la Francia» —acaba de decir el célebre orador católico conde de Mun.

De haber descuidado la prensa han venido á España los gravísimos males que sentimos.

Y es lo peor que en las alturas, ni de Francia ni de España se ven señales de orientación.

LAS HUELGAS EN ESPAÑA

El último número del «Boletín del Instituto de Reformas Sociales» publica una estadística comprensiva de las huelgas que se han promovido en España durante el último trimestre del año 1905 y de la que reproducimos los siguientes datos:

Número y duración de las huelgas:

Cuarenta huelgas se registraron durante los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre, de las que el Instituto de Reformas Sociales sólo pudo reunir datos completos respecto á treinta y seis, que se distribuyen en la forma siguiente:

Doce en Barcelona; cuatro en Madrid y en Vizcaya; tres en Coruña; dos en Logroño y Lugo y una en Alava, Alicante, Almería, Burgos, Huesca, Orense, Santander, Toledo y Zaragoza.

Su duración oscila entre un día y ciento cuarenta y dos, no excediendo la mayoría de ellas de los diez días.

Huelga en Vizcaya.

Las cuatro huelgas que corresponden á esta provincia son las siguientes:

La huelga de obreros de la fábrica propiedad de los señores de Anduiza, que comprendió 68 obreros, de los 90 que trabajaban.

La huelga de obreros metalúrgicos empleados en la fábrica La Aurora, situada en Las Arenas, que comprendió á 14 obreros, de 41 que estaban empleados.

Y las huelgas promovidas en la zona minera que abarcaron á 1.380 trabajadores de 14.000 que estaban prestando sus servicios en aquellas explotaciones.

Pérdidas ocasionadas por las huelgas:

Experimentadas por los patronos: en 10 huelgas, 97.340 pesetas.

Experimentadas por los obreros: en 25 huelgas, 233.100 pesetas.

Ante la elocuencia de los números están demás los comentarios.

¡Cuántas lágrimas, miserias y trastornos en el hogar del obrero que no cuenta más que con el jornal de cada día, suponen estas DOSCIENTAS TREINTA Y TRES MIL CIENTO PESETAS!

RAFAGA

A presencia del alcalde don Celedonio del Deño se ocupaba en hacer sumas el secretario del pueblo.

—Llevo dos, ó tres, ó cuatro— decía el buen aritmético al fin de cada columna, y el alcalde:—También llevo.

Seguía el uno sumando y el alcalde repitiendo

todo lo que aquel *llevaba*; mas cansado ya del *eco* el secretario, le dice:

—¿Qué sumas está uste haciendo para decir llevo una, llevo cuatro, llevo ciento?

—¡Caramba!—grita el alcalde dando con el pié en el suelo—

¿Se ha figurado usted acaso que yo me mamaba el dedo?

Si usted lleva cuatro ó cinco sepa que yo no soy menos; que encima del secretario está el alcalde del pueblo.

F. de Esnarizaga

VANO EMPEÑO

Los judíos esparcidos por el mundo, que se elevan á ocho millones, están atravesando un periodo de continuas persecuciones; antes las que sufrieron en Francia por la protesta antisemita motivada por el proceso Dreyfus; hoy las que en Rusia han terminado con crueles matanzas de isrealitas. Por eso el movimiento iniciado en el Congreso de Basilea de 1898 para reconstituir el antiguo reino de Sión, va en aumento.

Pero esta idea no será realizable, prescindiendo de la maldición bíblica, por la oposición que á la venta de Palestina hace el sultán de Turquía, y porque los grandes capitalistas judíos, á cuya cabeza figura Rothschild, no se resignan á abandonar los centros comerciales europeos y americanos, campo de sus negocios, para trasladarse á una región desolada y de un porvenir problemático.

PENSAMIENTO

La ciencia divorciada de Dios, es mil veces peor que la ignorancia.

A. CLAVARANA.

BIBLIOGRAFIA

PRODIGIOS EUCARÍSTICOS. por el P. Manuel Traval, de la Compañía de Jesús.—Un tomo en 8.º de 450 págs.; precio: 2 ptas. en rústica, 2,50 ptas. encuadernado, y 3 ptas. con plancha dorada.—Miguel Casals, lib. y tip. católica, Pino, 5, Barcelona.

LAS TONTERIAS DE CARLOS

(DE «HORAS DE VACACIONES»)

Por el P. Conrado Muiños Saenz—Librería salesiana—Sarriá—Barcelona—1906.

LOS ÚLTIMOS SACRAMENTOS por D. Ramiro Fernandez, Penitenciario de Toledo.

Setima edición—Con licencia. Los pedidos al autor ó á Florentino de Elosu, editor. Durango (Vizcaya) 1906—0,10 ejemplar, 1 pta. docena, 8 el ciento y 75 el millar.

De la misma casa es el folleto LA ADORACION NOCTURNA—Por D. Antonio de la Cuesta un ejemplar—0,25

LECTURAS POPULARES

Cuentos, artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Desde hoy quedan á la venta los tomos Primero, Segundo, Tercero, Cuarto, Quinto y Sexto.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accionista tiene derecho á recibir cinco ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, en libras, cuartos y octavos de accion.

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " " "
Un cuarto id. . .	1 " " "
Un octavo id. . .	0'50 " " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos mensuales accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pasa 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.